

Había una vez un hombre que estaba en un país con muchas plantaciones de oliva entonces tenían mucho aceite de oliva virgen extra por lo que era un país muy próspero.

Esta historia trata de un pez gordo del aceite de oliva virgen extra. Este señor vivía en su gran y lujosa mansión en la que tenía todos los entretenimientos y lujos que te puedas imaginar. Tenía un chef privado, una piscina olímpica con spa y sauna incluida, una gran pista de fórmula uno, un garaje con los mejores coches como Lamborghini, Ferrari, Porches y mucho más pero ni los más lujosos coches ni los mejores mimos ni su sala de un km cuadrado de videojuegos podía reparar su gran vacío que sentía dentro. Era como si un gran foso lleno de tristeza, ira, rencor, schadenfreude y cosas mucho peores estuviesen en él.

Un buen día anunció que le concedería cualquier deseo a quien le consiguiese hacer una pócima que fuese como la de Astérix y Obélix pues eso sería lo que le haría feliz. Desde ese día hechiceros y hechiceras de todas partes del mundo fueron a visitarlo pero ninguna poción servía. Pero un día, cuando las esperanzas estaban por los suelos apareció un joven muy decidido y le entregó al

millonario un bote de oro macizo con decoraciones de plata fina. Entonces el millonario la probó y...

¡igualá!, tenía las energías de un niño y la fuerza de 1000 hombres. Era como un subidón extraordinario. Como prometió, le concedió su deseo pero unas horas después se dio cuenta de que estaba igual que antes. Entonces pensó y pensó hasta que se dio cuenta de que no tenía un solo amigo. Entonces fue al bar mas cercano e hizo amigos a montón.

Cuando volvió a su casa estaba muy feliz, de hecho era demasiado bueno para ser verdad. Poco después se dio cuenta de que seguramente había tenido tanto éxito por el dinero que tenía. Entonces trazó un plan. Les diría a sus supuestos amigos que en una inversión había caído en la quiebra.

Al día siguiente se fue al bar y puso en práctica el plan y cual fue su sorpresa cuando el número de amigos fue reducido a 1, en aquel día ese foso se tapó con un cemento duro e inquebrantable. En aquel día ese hombre aprendió lo que era la felicidad, la alegría, la pasión, las ganas y por último pero no menos importante la amistad.

